

LA ALFARERIA DE ITATI

POR ANA BIRÓ DE STERN

La provincia de Corrientes ha conocido una industria alfarera que durante la Colonia llegó a ser una industria altamente próspera, pero que ya durante el siglo pasado fué el patrimonio de una sola familia. Me refiero a la de Itatí. En parte por el empuje de las mercaderías manufacturadas, en parte por la negligencia e indiferencia de las últimas generaciones, que según las palabras de la última alfarera: "no quieren ensuciarse más", se extinguió casi delante de nuestros ojos con la muerte de Doña Francisca Solana de Cuyuá acaecida en el año 1934. Grande era la fama de esta familia alfarera y de sus cántaros en toda la provincia, y los peregrinos que acudían desde los pueblos más lejanos para cumplir sus promesas a la "Milagrosa Virgen de Itatí" jamás olvidaban llevar uno de ellos para guardar el agua que tan fresca se conservaba aun en los días más calurosos del verano subtropical.

Itatí, pueblo de paz y de silencio, está situado sobre la margen izquierda del Río Paraná, en el norte de la Provincia de Corrientes, a unos 60 kilómetros de su capital. Sus callejitas bordeadas con hileras de casas blancas de largas y frescas galerías, su amplia plaza de árboles centenarios, la antigua iglesia de doble campanario, parecen ser recortadas de una estampa colonial. El tiempo, con su vertiginoso empuje de civilización material, parece haberse detenido a las puertas de este pueblo que huele aún a incienso y azahar.

La historia de Itatí es un poco la historia de la colonización, es decir la lucha constante contra el aborigen y la naturaleza hostiles, la vitalidad de una nación joven que resurge

cada vez de la derrota y vuelve a edificar su hogar sobre las cenizas, y la constancia y tenacidad de las Ordenes para cumplir su misión religiosa y cultural. Itatí ha sido fundada por el beato Fray Luis Bolaños, de la Orden de Franciscanos, el día 7 de Diciembre de 1615 con la base de 100 indios guaraníes de la nación Yague. Su nombre primitivo era: "Reducción de la Pura y Limpia Concepción de Itatí". Motivaron la fundación las invasiones continuas de los indios *Guaraníes* quienes pusieron en aprietos y hostigaron sin cesar a los habitantes de la Ciudad de Vera de las Siete Corrientes. Hernando Arias de Saavedra, a la sazón gobernador de las provincias del norte, se decidió no confiar más en las promesas de paz de los indios y determinó reducirlos bajo la guía de los padres Franciscanos. La reducción de Itatí prosperó en tal forma que cuando la visitó el gobernador del Río de la Plata Don Luis de Góngora en el año 1621 quedó maravillado de la cantidad de estancias con ganado vacuno, del bienestar material del indio además de los muchos que sabían leer y escribir. No es mi propósito describir toda la historia del pueblo de Itatí, basta mencionar en esta oportunidad que después de la aparición sobre las piedras cercanas del pueblo de la imagen de la Milagrosa Virgen de Itatí el pueblo prosperó enormemente a causa de las peregrinaciones que continúan en nuestros días.

Este es el pueblo que elaboró durante siglos la alfarería denominada de Itatí, cuya fama durante la Colonia traspasó los límites de la provincia y cuyo producto competía con los productos semejantes del Paraguay (1).

Eran exportados por los peregrinos y por los traficantes por toda la inmensa cuenca del Río de la Plata. Indudablemente su origen es prehistórico. Prueba de ello es su técnica netamente indígena y el hecho de que hay noticias sobre su existencia durante la visita a estas regiones por Gaboto en el año 1528, mucho antes de la fundación de la Reducción, cerca del lugar, en la población indígena de Yaguaré. Durante la gobernación de don Pedro Ferré decayó por completo la ex-

(1) MANTILLA M. FL.; *Crónica histórica de la provincia de Corrientes* I., 140. Buenos Aires 1928.

portación de los productos alfareros y muchos, entre ellos el Padre Esteban Bajac, director del periódico: "El mensajero de Nra. Señora de Itatí", atribuyen esta decadencia a la extinción de la Comunidad indígena en 1825 por orden del mencionado gobernador y por la consiguiente dispersión de los indígenas. El hecho es que, aunque fabricada en mucho menor escala por algunos alfareros de la localidad, su fama quedó intacta hasta nuestros días y los pocos ejemplares aun existentes —algunos en el Museo de la Provincia— son altamente apreciados por todos los habitantes de la provincia sin distinción de clases sociales.

Es un hecho singular que durante tanto tiempo fueran cuidadosamente cumplidas todas las reglas originales de la fabricación indígena sin mezclarse en su técnica elemento alguno de procedencia europea. Podemos buscar el motivo en el aislamiento, en la reducida capacidad de captación y asimilación de las alfareras, en el respeto hacia las tradiciones o simplemente en el deseo de la conservación del mercado de un producto determinado cuyos productores temían introducir variaciones que alteraran su calidad y con ella su aceptación; sea como fuera, el producto ha conservado en su fabricación puramente la técnica aborígena guaranítica.

¿Quién fué la primera mujer blanca que aprendió la técnica alfarera de los aborígenes? No se sabe, pero es indudable que los maestros eran los indígenas de la Reducción de Itatí, y que de allí se divulgó por aprendizaje directo. En el siglo pasado ya quedó reducida la alfarería al trabajo de algunas mujeres y sobre todo de la familia de Cuyuá ya mencionada, cuya última descendiente, la muy anciana Doña Mercedes Cuyuá, ya no trabaja, pero recuerda perfectamente los métodos seguidos por su madre y su abuela y fué quien me facilitó los detalles técnicos de la fabricación. Según estos datos la fabricación se efectuaba de la siguiente manera:

1. — *Naturaleza y preparación del material empleado:*

La base principal del material empleado era cierto barro arcilloso extraído de algunos lugares de la costa del río Paraná cercanos al pueblo, y denominados en guaraní "ñau".

El barro era cuidadosamente deshecho, apartando todo material extraño y luego colado para conseguir una masa única, sin aglomeraciones duras. Para dar al producto su color característico empleaban una piedra blanda de color ocre llamada "itá sayyú" (piedra amarilla). Después de molerla convenientemente la colaban y mezclaban en seco con el barro. Como tercer componente, iba polvo de ladrillo. Preparada así la mezcla la ponían en el suelo y con el agregado de suficiente agua amasaban prolijamente largo rato con los pies desnudos.

2. — *Construcción y decoración de las piezas:*

Una vez hecha la masa empezaban a modelar la pieza. Primero formaban el fondo y luego con rodetes superpuestos, construían las paredes. Alisaban dentro y fuera con una concha extraída del río. Durante esta operación rociaban convenientemente las paredes con agua para alcanzar un perfecto alisamiento. Terminada la pieza se trataba la superficie exterior con la semilla almendriforme de una planta enredadera llamada "curaguay", para darle brillo y para pulirla. Luego procedían a su decoración, la que consistía en incisiones efectuadas con dientes de animales, generalmente de perro.

3. — *Cocción:*

Ponían la pieza terminada a la sombra, luego al sol para secarla. Una vez seca la colocaban en el borno rodeándola con ramas secas. Encendidas las ramas se consumían, y por lo general, al consumirse todas las piezas estaban cocidas. Rara vez se necesitaba una segunda cocción, tal era la experiencia de las alfareras para elegir la cantidad necesaria de ramas, justas para alcanzar una buena cocción. Los hornos empleados eran de dos tamaños. Los más pequeños para la cocción de los tiestos chicos y los más grandes para las tinajas. La forma del horno era idéntica a los que usan para cocer el pan. Llamábanlo "tatacuá" (agujero de fuego).

Como observamos en esta breve descripción, el método que empleaban las alfareras correntinas de Itatí es la continuación directa de la técnica aborigen guaranítica. Con idénticos detalles describe su fabricación entre los Chiriguanos el Dr. Métraux en sus: "Études sur la civilization des indiens

Chiriguano" e igual procedimiento menciona Outes en su obra: "Cerámica chiriguana". Un detalle contribuye a la absoluta identificación y éste es el empleo del polvo de ladrillo, en lugar de las alfarerías viejas despedazadas u otros materiales que empleaban los aborígenes para fines idénticos.

En cuanto a las formas ya las encontramos completamente transformadas, cediendo a los gustos de la gente, acostumbrada a las formas europeas, o siguiendo las fantasías e invenciones ingenuas de las alfareras, como demuestra una pieza propiedad del Museo de Corrientes y que representa un candelero en forma de pez (Fig. N° 3). Entre las múltiples formas, sin embargo hay dos que aparecen con más insistencia. Una es la tinaja de tamaño grande, a veces de más de un metro de alto, cuello largo, vientre salientes, con una hilera de sencilla decoración grabada. Sus paredes son gruesas y de masa compacta. Todo el conjunto impresiona por su perfección, por el equilibrio de la masa y por su forma armoniosa (Fig. N° 1). El otro tipo permanente es un cántaro de pequeño tamaño y vientre globular con dos picos opuestamente dispuestos, también con una decoración incisa (Fig. 2). La primera, la tinaja, sirvió para almacenar el agua y el segundo, el cántaro, por ser muy manuable para el uso diario de aplacar la sed.

Al terminar este pequeño trabajo, rindo un homenaje a las dos últimas alfareras correntinas de Itatí, cuyas actividades abarcan casi todo un siglo. A Doña Hermenegilda Cuyuá nacida en el año 1815 y fallecida en 1900 a los 85 años de edad y a su hija Doña Francisca Solana Cuyuá nacida en el año 1850 y fallecida en el año 1934 a los 84 años de edad. Mujeres sencillas, mujeres del pueblo que transformaban los pobres ranchos en que vivían en verdaderos baluartes de la tradición. Conservando celosamente las tradiciones heredadas de sus antepasados demostraban con sus sencillas vidas el único camino que un pueblo está obligado a seguir si quiere sobrevivir y si quiere esquivar los peligros que amenazan destruir su patrimonio cultural y con esto su independencia y su libertad.

CORRIENTES

*Museo Colonial Histórico
y de Bellas Artes.*

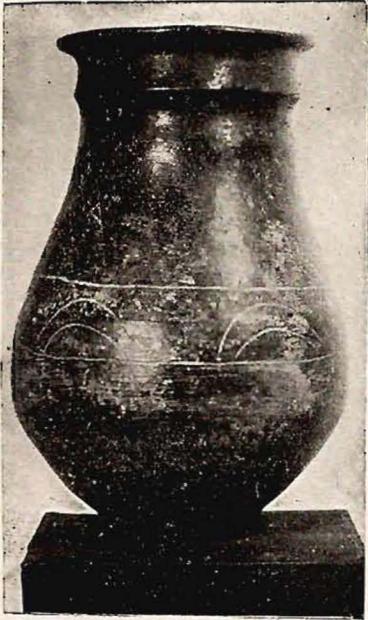


Figura 1.

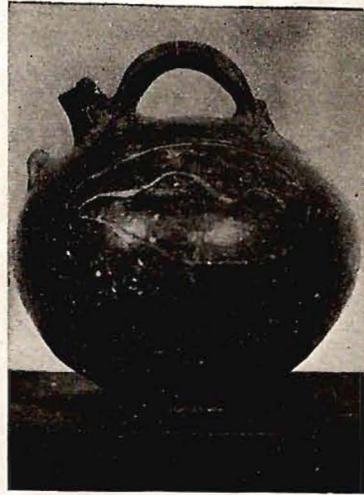


Figura 2.

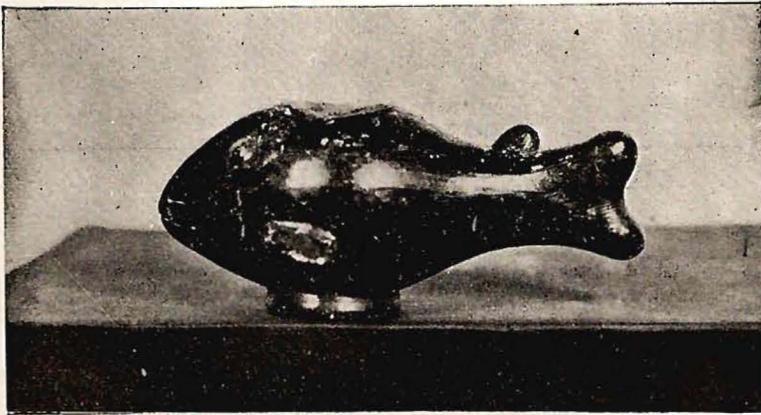


Figura 3.